

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 34 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavalde.

LA LETANIA LAURETANA DE 1866.

ADVERTENCIA.

Este año, según costumbre introducida por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, nos disponemos a publicar el día de la Inmaculada Concepción de María Santísima la Letania lauretana, con ofrendas a Nuestro Santísimo Padre Pio IX al pie de cada deprecación.

Nos hacemos cargo de que la escasez de cosechas en una parte de la Península, las inundaciones en otras, el descuento que en sus asignaciones sufren, tanto el Clero como las clases que dependen del Estado, y las crisis mercantiles porque han pasado algunas plazas comerciales, podrán influir en que la suma de las Ofrendas de 1866 no vaya en aumento, según se ha verificado constantemente en años anteriores; pero, sabemos que Dios no nos pide más que aquello de que buenamente podemos disponer, y que un óbolo dado con verdadera caridad es más acepto a los divinos ojos que innumerables tesoros desnudos de aquel Soberano espíritu.

Sabemos también, y todos los días lo estamos repitiendo, que las necesidades del Vicario de Jesucristo son cada día más apremiantes, según acaba de ponerlo bien de manifiesto el reciente opúsculo del Sr. D. José María Huet; y que los sacrificios de los hijos deben medirse por las necesidades de nuestro Padre.

Prepárense, pues, nuestros piadosos lectores a la limosna del día de la Purísima Concepción, y si pueden y es su voluntad, sirvanse remitirnos cuanto antes las ofrendas, cuya fórmula omitimos este año por ser ya notoria.

Les suplicamos, si:

1.º Que remitan su Ofrenda de manera que llegue a nuestro poder antes del día 8 de Diciembre. Toda Ofrenda a la cual no se acompañe el importe para el citado día, se considerará como no recibida para la Letania lauretana.

2.º Que las deprecaciones sean muy cortas, y que vengan escritas por una sola cara del papel en que se remitan.

Y 3.º Que sean puramente religiosas.

PARTE EXTRANJERA.

Hasta ahora en los documentos emanados del Gobierno de Florencia y de todos los que le han patrocinado en sus empresas para conseguir la unidad italiana, era costumbre general y fundada detenerse menos en aquella parte que se refiriese a resoluciones prácticas que en el espíritu que dominara en ellas. Este modo de interpretar aconsejaban la veracidad y la fe que podía ponerse en las palabras de la revolución, sus garantías y promesas. Quien hubiera fiado en ellas habría tenido que llevar una larga serie de desengaños: aquellos empero que se hubieran guiado por el espíritu que dominaba en la revolución y en todos los documentos de sus fautores, habría conocido desde un principio que en medio de las promesas y de las esperanzas, que entre las dilaciones y concesiones momentáneas, que entre las fingidas condescendencias y mentido deseo de transacciones imposibles, ha dominado siempre un pensamiento sólo, que ha sido el de hacer a Italia presa de la revolución desde los Alpes al Adriático. El *Monitor* de la tarde en su último boletín semanal, nos da una nueva regla de interpretación, cual es que para entender los documentos que salen de los ministerios del reino subalpino, debe atenderse no a las exposiciones de doctrinas sino a las resoluciones prácticas.

Comprometido se vería el *Monitor* para distinguir en la última circular de Ricasoli a los prefectos entre las exposiciones de teorías que nada significan, que no deben dar motivo de inquietud y las resoluciones prácticas que en su sentir demuestran los deseos de conciliación. ¿A cuál de estas dos clases pertenece, por ejemplo, la promesa de no interponerse entre el Papa y sus súbditos para dejar que se haga el último experimento sobre la vitalidad de un principado contrario al progreso de los tiempos? ¿Es esto exposición de teoría ó es resolución práctica? ¿A cuál pertenece el animar a los italianismos a que esperen con paciencia la ocasión de alcanzar lo que aún les falta? ¿Es esta exposición de

doctrina ó es resolución práctica? ¿Cuáles son las resoluciones prácticas que han de servirnos de guía para conocer las verdaderas intenciones del Gobierno de Florencia? ¿Acaso la promesa de garantías al Padre Santo para el ejercicio de su apostólico ministerio, las cuales el mismo Ricasoli nos ha explicado que consisten en conceder al Jefe del Catolicismo la misma libertad que se concedería al jefe de cualquiera otra religión?

Convengamos en que las explicaciones que da el *Monitor* acerca de la nota con que en la semana anterior escandalizó al mundo católico son peores que la nota misma, puesto que en sustancia vienen a confirmar en aquellas lo mismo que declara en esta, sin que pueda servirle ya de pretexto que no conocía la circular íntegra. Si inicia era la primera declaración del *Monitor* no oficial, las aclaraciones posteriores son doblemente inicuas.

Pero la iniquidad y la infamia resaltan más cuando el periódico vespertino, para disculpar a Ricasoli, confunde los documentos de Roma con los de Florencia, suponiendo a unos y a otros revestidos de una forma y de una fraseología que hay que cuidar de no tomar al pie de la letra, ó lo que es lo mismo, que nada significan. Entre los documentos de Roma a que se alude han de contarse sin duda las alocuciones pontificias. ¿Acaso la forma y la fraseología de estos son la causa de que no se hayan publicado por el Gobierno francés?

Fuera mejor que el *Monitor* declarase de una vez que está enteramente conforme con la letra y el espíritu de la circular de Ricasoli, que no que para disculpar a este uso de una forma y de una fraseología, que a cualquiera harían sospechar que no sabe lo que se dice.

Desde Roma escriben a *L'Unità Cattolica* de Turin que Su Santidad al leer la primera nota del *Monitor* de la tarde, a propósito de los últimos actos del Gabinete de Florencia, se indignó a vista de tanta audacia y tanta hipocresía. Añade el corresponsal que el último período de la contestación del *Diario de Roma* lo escribió por sí mismo el Padre Santo, y quiso que no se tardase un momento en hacer saber que su longanidad y su paciencia no llegan hasta el punto de callar ante un lenguaje tan injurioso para el Jefe de la Iglesia.

La prueba de que las palabras del *Diario de Roma* han producido efecto, está en que el Gobierno liberalísimo de Florencia no ha permitido a la agencia telegráfica que comunicase a los periódicos el extracto de la nota.

Los periódicos italianos confirman la noticia del próximo matrimonio del Príncipe Amadeo con la princesa de la Cisterna, y dicen que se verificará el 15 de Enero. Asegúrase que el barón de Ricasoli no ve con muy buen ojo el que la elección del Príncipe haya recaído en una Princesa piemontesa: hubiera preferido que diera su mano a una toscana ó al menos lombarda. El barón tiene una especie de odio a todo lo que es piemontés, y no contento con haber arrebatado al Piemonte la capital del reino, si pudiese le quitaría hasta la gloria de haber sido por tantos siglos residencia de la monarquía.

Dice un periódico francés que Ricasoli pensaba enviar dos mensajeros, uno a París y otro a Roma con una comisión relativa a la cuestión romana. En efecto, parece que Minghetti debe llegar de un día a otro a la capital de Francia para dar cuenta de lo que han resuelto el Gobierno de Florencia y el general Fleury. En cuanto al otro comisionado, dícese que es un fraile apóstata, émulo de Pesaglio, que lleva a Roma nada menos que el encargo de conciliar al Papa con la revolución. Créese, sin embargo, que esta noticia es una invención de algunos italianismos que toman a risa los manejos de Fleury y de Ricasoli, y que han querido burlarse al mismo tiempo del Padre Isaías, que es el presunto enviado.

Del Emperador Maximiliano no se sabe todavía nada con firmeza.

Las noticias de Irlanda continúan siendo alarmantes.

SOUTHAMPTON, 2 de Diciembre.—Acaba de fondear la Mala del Pacífico.

No hay noticias que adelanten a la aceptación por Chile y el Perú de la mediación anglo-francesa en la guerra con España.

Chile ha retirado su ministro del Brasil, no en uso de su licencia, sino como suspensión de relaciones.

Se asegura que trata de intervenir en favor del Paraguay.

SAN PETERSBURGO, (sin fecha).—Se han concedido licencias temporales a un número de soldados, pero manteniendo al ejército en el efectivo ordinario.

FLORENCIA (sin fecha).—El general Fleury irá en breve a Roma. Nada se ha decidido aun sobre la

comisión que se ha dicho debía confiarse al señor Veggezi.

NEW-YORK, 20.—El *Herald* confirma que el general Sherman no debía tomar parte activa en los asuntos de Méjico, y si solo estudiar los acontecimientos.

De Veracruz escriben que Maximiliano está todavía en Orizaba.

Una expedición dirigida por Mejía se preparaba para atacar a Tampico.

DUBLIN 1.º de Diciembre.—Se han hecho esta noche arrestos importantes.

La ciudad y el condado de Limerick han sido declarados en estado de sitio.

PARIS, 1.º.—Esta tarde llegará aquí Djemil-Bajá, embajador de la Puerta Otomana en Francia.

SAN PETERSBURGO, 30.—El príncipe de Gales salió ayer de aquí de vuelta a Inglaterra.

ATENAS, 30.—Habiendo querido los alumnos de la escuela militar marchar a Candia para apoyar a los insurrectos, el gobierno ha cerrado la escuela por seis meses.

AUSTRIA.—Una correspondencia particular de Viena habla de la próxima publicación de un folleto atribuido a un emigrado húngaro, y encaminado a la separación radical de Hungría y de Austria.

ESTADOS PONTIFICIOS.—Escriben de Roma con fecha del 23:

«Voy a daros algunos datos sobre el ejército pontificio. Tiene este un regimiento de línea, fuerte de unos 2,500 hombres; el batallón de zuavos, que cuenta a estas horas 2,000 soldados, y que en breve será transformado en un regimiento de dos batallones; el batallón de cazadores indígenas, de unos 1,000 hombres, y el batallón de carabineros extranjeros, de igual fuerza numérica.

Hay además 2,200 gendarmes, con un escuadrón de caballería; dos escuadrones de dragones de unos 300 hombres, y un escuadrón de depósito; tres baterías de campaña de ocho piezas cada una; una compañía de ingenieros, un batallón de tropas sedentarias de unos 800 hombres, y la legión de Antibes, de formación reciente, que de 1,000 hombres será elevada a 1,200.

Además del ministro de las Armas, el general Kansler, hay otros tres generales al servicio de la Santa Sede: el general Kalbermatten, en situación de retiro, el general Zappi y el general Courtin.

La artillería está mandada por el teniente coronel Lopez; los dragones por el mayor de estado mayor, marqués Lepri, y la gendarmería por el coronel Bosi.

—A *La Patrie* le aseguran en correspondencia particular de Roma del 26 de Noviembre, que en la tarde del 24 recibió el general Montebello un despacho previniéndole que la evacuación de Roma por las tropas francesas debía efectuarse del 3 al 11 de Diciembre.

Parece que inmediatamente el comandante en jefe del cuerpo expedicionario transmitió ese despacho al Cardenal Antonelli.

—El mismo periódico no cree, como ha dicho otro, que el Papa haya puesto como condición de su permanencia en Roma que se anule la votación del Parlamento italiano, que declaró a Roma capital de Italia. Nada, dice, sería más contrario que semejante declaración a la conducta habitual de Pio IX; pero es indudable que una nueva votación de las Cámaras italianas, recogiendo siquiera sea indirectamente su intempestiva votación de Roma capital, sería una prueba de benevolencia y de sinceridad muy propicia para que se reanudara las negociaciones con la Santa Sede.

La única manera de reanudarse las relaciones entre Su Santidad y el Gobierno de Florencia es que este devuelva a el Padre Santo sus provincias.

En Roma se atiende antes que a nada a la justicia.

Dice una carta de Roma que el general Kansler, ministro de la Guerra, está preparando el ejército y forma planes de defensa y de bombardeo para el caso de un ataque. Ha abandonado la idea de concentrar en Roma todos los mercenarios extranjeros y de enviar los indígenas a las provincias, de modo que los 11,000 hombres que componen el ejército del Papa serán distribuidos indistintamente en las diferentes ciudades, cualquiera que sea la nacionalidad de los regimientos.

Su plan de defensa respecto a la capital es el siguiente: Las tropas ocuparán las alturas y el centro de la ciudad, sin desgarnecer por supuesto los cuarteles, y menos los conventos donde están alojados ahora los soldados franceses, y que servirán en caso necesario de puntos de reunión y de comunicación. Se deberá fortificar y defender hasta el último extremo el puente del Santo Angel, el de Sisto y el de los Quatro Capiti. Estos puntos separan el centro de Roma del Transtevere. De todos modos, deberán concentrarse las tropas más allá de esos mismos puntos para proteger la salida del Papa y de la corte, que se retiraría a Civita-Vecchia.

Aun cuando trasladados las anteriores líneas no les damos grande importancia, pues la defensa del Padre Santo no está ciertamente en los escasos soldados que cuenta sino en la Providencia divina contra la cual de nada sirven los cañones rayados ni los fusiles de aguja.

FRANCIA.—Se halla en París hace algunos días el Sr. Cosío, ministro de Méjico en Bruselas, el cual ha tenido varias entrevistas con el embajador de Austria.

—El Sr. Nigra forma parte de los convidados a Compiègne. Es el único ministro plenipotenciario extranjero que haya recibido invitación.

PIEMONTE.—No por ser revolucionaria deja de ser interesante por las confesiones que en ella se hacen la siguiente correspondencia que envían de Florencia a la *Liberté* de París:

«El Gobierno italiano ha sabido, sin duda alguna, la noticia que os he enviado desde Venecia y la intención muy resuelta que tenía el Papa de dejar a Roma tan pronto como hubieran salido las tropas francesas. En el momento presente el Gobierno italiano no tiene deseo alguno de que se marche el Padre Santo, y hay para esto muchas razones. Si Roma es abandonada por el Papa, será bien difícil no trasportar allí la capital, con arreglo a los votos solemnes del Parlamento y de acuerdo con la opinión que se ha formado espontáneamente.

Es menester añadir que el Gobierno francés no quiere tampoco que el Papa se aleje. Sabe perfectamente que su marcha va encaminada, sobre todo, contra él, y tiene por objeto indisponerle con los católicos franceses, y si duda de ello, los diarios religiosos que se publican en Italia se encargan de decirselo en términos bastante claros. Así es que el general Fleury ha insistido fuertemente para que la Italia hiciese los mayores esfuerzos a fin de impedir al Papa que realice el proyecto que ha concebido.

Hé aquí por qué el ministro Berti que está muy lanzado al partido clerical, ha ido secretamente a Roma para tantear el terreno, y a su regreso se ha resuelto que se reanudarán las negociaciones del año pasado, tomándolas desde el punto en que quedaron. Mr. Vegezzi ha sido enviado a Florencia, y ha partido ayer tarde para Roma. Al mismo tiempo Mr. Menghetti ha sido enviado a París para dar verbalmente explicaciones difíciles de transmitir por telégrafo.

Ayer a las cinco ha tenido una conferencia con el ministro de Negocios extranjeros, y ha marchado en seguida.

El objeto principal de esta misión es determinar el viaje de la emperatriz Eugenia a Roma. Se espera con la presencia de la Emperatriz, combinada con el reanudamiento de las negociaciones sobre la cuestión religiosa, poner a Pio IX en la imposibilidad moral de alejarse de Roma.

Las negociaciones hoy no pueden tener otro objeto que cubrir las sillas vacantes, habiendo sido llamados espontáneamente por el gobierno italiano los Obispos que se hallaban alejados de sus diócesis.

Se detuvieron en el año pasado en la cuestión del *exequatur*.

Es un punto sobre el cual es fácil al gobierno transigir, y si se quiere, abandonar las antiguas tradiciones monárquicas para adoptar el principio de la Iglesia libre.

Tal es en este momento la situación en lo que concierne a Roma. Puedo aseguráros la exactitud en todos los pormenores que os acabo de referir.

La apertura del Parlamento, que debía tener lugar el 12, se ha prorrogado hasta el 15. Este aplazamiento de tres días tiene por objeto que pueda el Rey explicarse claramente sobre los asuntos de Roma, porque precisamente en esos tres días debe el Papa tomar una resolución definitiva, teniendo lugar el 10 la marcha de los últimos soldados franceses.

Las elecciones de Venecia, que se han verificado ayer, son con poca diferencia unánimemente favorables al partido moderado liberal. Estas elecciones son el complemento del plebiscito.

PRUSIA.—En carta de Berlín dicen a la *France* lo siguiente:

«Tengo motivos para creer que el Gobierno prusiano ejercerá toda su presión sobre los delegados de los diversos Estados para acelerar el establecimiento de la nueva confederación de la Alemania del Norte. No hay aquí la mayor tranquilidad respecto a los sucesos que puedan surgir en Europa, y así es que se quiere estar preparados para las eventualidades con un hecho consumado: tal es al menos la opinión de Mr. de Bismark.

En cuanto al ejército federal, puedo aseguráros los pormenores siguientes: se mantendrán los contingentes de los diversos Estados; los soberanos nombrarán por sí mismos los oficiales; pero el armamento y los ejercicios serán unos mismos.

Creo saber también que el Gobierno prusiano desea que el futuro Parlamento se componga de una sola Cámara.

—La nota de la *Gaceta de la Alemania del Norte*, de que ha hablado el telégrafo, dice así:

«Anuncian varios periódicos que el conde de Bismark está atacado de una enfermedad incurable, que ha presentado su dimisión, etc., etc. En presencia de estas absurdas noticias, podemos dar, de origen auténtico, la seguridad de que se hallan destituidas de todo fundamento. El conde de Bismark no ha presentado su dimisión, ni por motivos de salud, ni por motivos políticos.

Nunca ha existido motivo de dimisión de esta última especie, y en cuanto a la salud del presidente del Consejo, su estado no ha sido felizmente jamás bastante grave para determinarle a renunciar a su cargo. El conde de Bismark recobrará dentro de poco su actividad política, y como las últimas noticias nos hacen esperar confiadamente, con su antigua fuerza y su antigua lozanía.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE DICIEMBRE DE 1866.

UNA ACLARACION IMPORTANTE.

En un artículo publicado la semana anterior en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL sobre las condiciones precisas que deben adornar a los libros de texto, hay palabras cuyo sentido nos parece conveniente aclarar; no a la verdad porque sea este sentido oscuro, sino porque alguna persona no menos docta que celosa, ha creído ver contenida en él una conclusión que no estaba a la verdad en nuestra mente. Las palabras notadas son como siguen: «No basta, pues, que un libro de texto cualquiera, examinado por la autoridad competente, no contenga nada contra la fe; es preciso que esté informado de ella, iluminado por ella: es preciso que derive sus proposiciones todas más o menos remotamente de los manantiales purísimos de la filosofía católica, y que forme parte de un concierto unánime de testimonios en favor de la verdad. Sin este concierto, sin esta unidad, sin este espíritu, vana cosa será esperar frutos copiosos, maduros y saludables de la enseñanza. Un hombre puede leer un libro indiferente ó neutral porque está ya formado: un niño no debe estudiar sino por libros que formen su entendimiento y su corazón. Ahora bien: estos no se forman por modo negativo, ó sea por doctrinas no contrarias a la verdad, sino por actos positivos, con rayos de luz y de calor divino emanados del sol eterno de verdad y de justicia que se refleja en las obras de la filosofía católica.» Tales son las palabras en que una mente sana y vigorosa, ha creído ver lo que seguramente no se había ocurrido siquiera a su autor, es a saber, una condenación absoluta aunque tácita de los autores clásicos paganos de Grecia y Roma que se ponen en manos de la juventud, y contra los cuales se levantó hace años una cruzada general en toda Europa. A la verdad, miradas las palabras citadas al través de esta idea, parecen a primera vista confirmarla, más aun, demostrar de un modo irrefragable la justicia de dicha condenación. Vamos a verlo haciendo hablar a nuestro celoso y agudo intérprete, conforme a sus propias doctrinas:

«Si, tú lo has dicho muy bien, *tu dixisti*: es preciso que en el libro de texto por donde ha de ser formada la inteligencia de la juventud brille el esplendoroso fulgor de la fe, y encienda sus conceptos el espíritu de la piedad católica: es preciso que haya unidad en la enseñanza, y que esta unidad resulte de la concordia de todas las voces que se pronuncian en los oídos del joven, para que lleguen a su corazón; es preciso distinguir entre el niño que debe formarse intelectual y moralmente con actos positivos, y en cuyas manos, por consiguiente, no deben ponerse sino libros penetrados de la verdad, y el hombre adulto cuya fe, cuya inteligencia, cuyas costumbres ya enteramente formadas no vacilan ante un libro indiferente que ni apoya ni contraria sus sentimientos. Todo esto es cierto, evidente, y nos holgamos mucho de verlo tan categóricamente formulado; pero ¿quién puede ocultarse que semejantes razones son la sentencia de proscripción más terrible que puede pronunciarse contra los autores clásicos que sirven de texto a la juventud aun en las escuelas católicas? Porque es induditable que en tales autores, como gentiles que eran, no resplandecen las dotes que has exigido a los libros de texto, pues nada hay en ellos de sobrenatural y divino, nada capaz de elevar el espíritu a Dios en medio de la atmósfera de piedad y verdadera sabiduría que sólo pueden formar los autores verdaderamente cristianos, únicos que transmiten tesoros de instrucción y educación verdadera a la juventud.» Confesamos humildemente que al oír repetidas por el ardiente enemigo de los textos clásicos a que nos referimos, las razones de nuestro artículo, formuladas con sus propias palabras, quedamos sin respuesta y como admirados de haber defendido *præter intentionem* una causa que no es la del autor de estas líneas. ¿Cómo conciliar en efecto la necesidad de que el libro de texto se halle animado de un soplo divino de verdad y de vida, con el sistema de educación que pone en sus manos las obras de los autores gentílicos, donde todo es humano? La dificultad de componer ámbos extremos, al parecer contradictorios, se nos ofreció en un principio con fuerza insuperable; y la verdad sea dicha, el triunfo del apasionado prosélito del ilustre Gaume, se ostentó más aún que en las palabras mismas del artículo, que se nos repetían en tono de victoria, en el silencio que por entonces hubimos de guardar.

Pero semejantes triunfos, debidos a la impresión de una sorpresa, son tan fugitivos como ella: la verdad, dominada un momento en el

ánimo se levanta luego ayudada de la reflexión, á su vez eleva hasta sí misma el ánimo que se había reputado débilmente por vencido. Pero ya es hora de ponerla en claro restituyéndole sus fueros, y cinéndole su corona, derribada un instante á nuestros ojos por la fuerza aparente de nuestras mismas palabras.

La solución del nudo formada por ellas es á la verdad muy sencilla. Las palabras donde se ha visto la condenación de los clásicos, se refieren exclusivamente á los libros de texto propiamente tales, de los libros que contienen bajo una forma didáctica la doctrina que debe ser transmitida á la juventud; en lo cual se diferencia de los textos clásicos destinados á formar la doctrina de la verdad, sino en la inteligencia de las lenguas sabias, en la excelencia del lenguaje, en el gusto de la belleza externa, en una palabra en todo lo que toca al estudio y conocimiento de la forma. Los primeros dicen al joven: «Esta es la sustancia con que debes nutrir tu espíritu»; los segundos le dicen: «Esta es el accidente con que debes espesarla.» En aquellos se enseña á pensar; en los segundos á hablar. Los unos contienen el fruto, los otros las hojas en que el fruto se sirve, las flores que le adornan. Ahora bien, no son las hojas ni las flores lo que da la muerte ó la vida, sino el fruto. Por esto queremos que este sea formado por los jugos exquisitos del árbol de la vida; mas no tememos que sean poderosos á corromperlo las hojas en que se envuelven ni las flores que le adornan, aunque unas y otras sean cogidas fuera del huerto de las olivas, en los pensiles literarios de Grecia y Roma. He aquí la aclaración que juzgamos importante hacer en el presente artículo, bajo la exclusiva responsabilidad de su autor.

Bien será añadir que ni aun esta distinción capital nos contentaría si la enseñanza relativa á las lenguas y á la literatura clásicas por autores espurgados de toda expresión maligna, no estuviese animada por un espíritu verdaderamente cristiano. Pero una vez cumplida esta condición esencial, hasta esos mismos textos pueden tornarse merced á la influencia de un magisterio santamente inspirado en ocasión de edificación para el corazón y para el entendimiento. ¿Qué no puede la voz de un maestro verdaderamente católico para excitar en el alma de sus discípulos sentimientos castos, conceptos espirituales? Hasta las piedras pueden servir de argumentos de la divinidad de Jesucristo. No defendemos, pues, la enseñanza de los clásicos en términos absolutos, sino bajo condiciones rigurosas, capaces por una parte de quitarles toda malicia positiva, despojándolos de cuanto sea capaz de dañar el ánimo, y por otra de tornarlos en ocasión de verdaderos triunfos para la causa de la verdad en los jóvenes.

Para esclarecer esta materia debidamente pudiéramos traer muchas razones alegadas ya en escritos magistrales que han visto la luz en nuestros días; pero nuestro intento ha sido únicamente hacer una distinción importante entre la materia esencial de la enseñanza, en la cual tiene verdadera aplicación lo de que el no sembrar es esparcir, el no edificar destruir, el no iluminar ni confortar con el espíritu de la fe disparar los ánimos y disponerlos á todas las seducciones del siglo; y la forma accidental del lenguaje y del estilo, que por sí mismos no dicen relación á la verdad y el error, al bien y al mal, sino son instrumentos que se ponen en manos de la juventud para que los convierta á sus altísimos fines, quitándolos á los gentiles para consagrarlos en las aras del Dios de toda verdad y santidad.

También ha sido nuestro ánimo indicar por este medio la necesidad de un magisterio puro, católico, inflamado del espíritu de celo, en cuyas manos todo coopera al bien de la juventud, incluso los libros de los paganos. Pero de esto discurrirémos en otro artículo.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

Las distancias se van estrechando. Ya los periódicos revolucionarios extranjeros, día por día y hora por hora ajustan la cuenta del brevisimo tiempo que falta para que las tropas francesas salgan de Roma y tenga cabal cumplimiento el convenio del 15 de Setiembre.

Se conoce que los revolucionarios están llenos de miedo ante la posibilidad de que el Sumo Pontífice, si oportuno, salga de Roma. Esto desconcierta sus planes, porque no creen ellos mismos que el mal haya echado tan hondas raíces en el mundo, que la sociedad civil, aun la no católica, pueda ver con indiferencia y consentir por largo tiempo el resultado inevitable de tantas injusticias.

Y mientras esto sucede, nuestro Santísimo Padre se muestra cada día más tranquilo, sin dejar traslucir á nadie su resolución, que probablemente será hija de la inspiración que en un momento supremo deba al Divino Espíritu, que nunca abandona á la Iglesia.

Pensemos también nosotros, pensemos incesantemente que faltan pocos días quizás para esta resolución que puede conmover al mundo entero: recordemos que de muchos siglos á esta parte no se habrá visto quizás un suceso tan trascendental, y no dejemos de orar para que Dios proteja á Pío IX y con él á toda la Iglesia, á toda la sociedad civil cuya causa está representada y sostenida por el Vicario de Jesucristo en la tierra.

En el lugar correspondiente verán nuestros

lectores la alocución que ha dirigido al ejército el presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, Sr. Narvaiz. Es el documento más importante que hoy podemos insertar en nuestras columnas.

Segun vemos en el *Boletín eclesiástico* del Obispado de Cuenca, se ha establecido ya en la diócesis una comisión diocesana del dinero de San Pedro que ha encabezado ya la mayor parte de las decimas, numerándolas y colocando al frente de cada una de ellas el nombre de los señores eclesiásticos que figuran en la estadística de la diócesis.

Dice *El Eco del Comercio*, periódico que se publica en Santa Cruz de Tenerife:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL sigue defendiendo al Tribunal de la Inquisición, y tratando de demostrar que esta no ha sido nunca obstáculo para el desarrollo de la imprenta.

¡Qué bruto!!!...»

Y *El Eco del Comercio* ¡¡¡qué sabio!!!

Se han suspendido de Real orden las sesiones de la Academia matritense de jurisprudencia y administración.

Asegura un periódico que se ha recibido un despacho de origen autorizado, en el que se decía que definitivamente se había embarcado para Inglaterra el Emperador de Méjico.

El periódico que esto asegura es *La Epoca*, que hasta ahora ha estado desmintiendo las noticias referentes á este asunto, ó al menos calificándolas de exageradas; de modo que muy autorizado debe ser el origen para que *La Epoca* se atreva á dar esta noticia como probable.

Entre las cartas que llegan á nuestras manos con las limosnas para Su Santidad, hemos recibido hoy una en que se encuentra la entusiasta frase siguiente, que insertamos sin variar ni una letra para que conserve su carácter espontáneo y energético. Hela aquí: «Firme en defender á Su Santidad que limosnas no le faltarán.»

Y ya que hablamos de estas limosnas suplicamos á nuestros lectores que no manden inutilizados los cupones y títulos del Empréstito pontificio, porque el Dinero de San Pedro es independiente del Erario de los Estados del Pontífice.

Segun se dice en cartas particulares que merecen crédito, va á verificarse próximamente un arreglo con las Repúblicas del Pacífico.

Y añade un periódico á esta noticia:

«Las Repúblicas aliadas quieren aprovechar la compra que han hecho de algunos buques de guerra para intervenir en la guerra pendiente entre los Estados de la banda oriental, y colocándose al lado del Paraguay, y establecer su influencia, destruyendo la del Brasil y sus aliados.»

Un periódico refiere lo siguiente:

«En un paseo que dió uno de los últimos días Pío IX para visitar un puente recién construido sobre el Tiberón en Ponte-Mammolo, junto á Roma, despues de conversar largamente con el ingeniero en jefe, entró el Papa á descansar un momento bajo una tienda que habían levantado al efecto á la entrada del puente, y en la que se le sirvió un corto refrigerio. La presencia del Soberano Pontífice atrajo á aquel sitio á toda la población de los alrededores.»

Todos procuraban acercarse lo posible á fin de ver mejor al Padre Santo; y como los gendarmes pontificios trataban de alejar á aquellos campesinos, el Papa convino su celo con un ademan, y mandó que hiciesen entrar sucesivamente á los niños, á las mujeres y á los hombres, entre los cuales distribuyó el mismo bombones, pastelillos y dulces de los que había sobre la mesa. En seguida, volviéndose al ingeniero en jefe y á algunos familiares, les dijo: «No olvidemos que necesitamos construir también un puente para llegar al cielo, y este es el puente de la caridad.»

Aunque no nos consta la autenticidad del hecho, no hemos menester de violencia para creerlo, porque la frase que se pone en boca de Su Santidad, es muy propia de quien ha sabido dar en mil ocasiones distintas respuestas de una oportunidad y concisión admirables.

La *Correspondencia* ha oído que está asegurado el pago del semestre de la deuda.

Créese que antes del 10 podrá estar de arribada en Cartagena la fragata *Resolución*, procedente de Rio-Janeiro.

A las diez de la mañana de ayer, ha fundado en el puerto de Cádiz, procedente de la Habana, el vapor-correo *España*, conduciendo la correspondencia pública y 135 pasajeros.

En este vapor ha debido llegar el general Lerundi.

El ayuntamiento de Badajoz ocupase hace días en los preparativos para recibir á SS. MM. Las Reales personas se alojarán en la casa municipal, y los ministros en la del Sr. Molano.

Cuando SS. MM. se dirijan á Portugal, irán á Badajoz á ofrecerle sus respetos á nombre de la provincia de Cáceres el regente de la audiencia, el gobernador de la provincia, una comisión del ayuntamiento y los diputados á Cortes Sres. Lanuza y marques de Torreorgaz.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba, con fecha 15 del pasado, participa que no había ocurrido novedad en el territorio de su mando ni en ningún ramo del servicio público.

Por el ministerio de Marina se ha dispuesto que no se dé curso á las solicitudes de examen de terceros pilotos á los que no hayan hecho los estudios necesarios en la forma y establecimientos que prescriben la ley y reglamentos vigentes de estudios.

Se ha prorogado por un mes más la licencia que disfrutaban los guardias marinas que regresaron á España á bordo de las fragatas *Blanca* y *Villa de Madrid*, en premio de los buenos servicios prestados por dichos guardias durante la campaña del Pacífico.

Se ha dispuesto que los médicos directores de establecimientos balnearios remitan las señas de su residencia fuera de la temporada á la dirección general de Beneficencia y al gobierno de provincia en que respectivamente sirven.

Se ha declarado de Real orden que el escribano del juzgado especial de imprenta de Madrid tiene opción con los de diligencias á las vacantes de escribanías de actuaciones y del crimen, segun la antigüedad de la toma de posesión.

Han sido nombrados jueces de primera instancia de Córdoba D. José Antonio Cires; de Málaga don Rafael Aguilar Tablada; de Montilla D. Valentín de Santiago Fuentes; de Valverde del Camino don Antonio Varela y Ruiz; de Posadas D. José María Bujalance; de Rute D. Juan María González Chocano; de Laredo D. José Celestino de la Cuesta, en comisión; de Tolosa D. Leonardo de Urrechá; de Villar de Arzobispo D. Antonio Soriano; y de Velez Rubio D. Bernardino Lillo y Cienfuegos, en comisión.

Al propio tiempo ha sido declarado cesante don Juan Bautista Monzó, juez de Villar del Arzobispo.

Dicen de Madrid á *El Euzcaluna* de Bilbao que el Sr. Barzanallana está estudiando un proyecto financiero que se someterá al examen de los demas ministros á mediados del corriente mes.

Ha salido de Madrid el general director de la Guardia civil con objeto de distribuir convenientemente las fuerzas de su mando que han de vigilar el camino que debe seguir S. M. en su viaje á Lisboa.

Han sido nombrados, abogado fiscal cuarto de la audiencia de Madrid, D. Fernando Arias de Saavedra; abogado fiscal quinto, D. Francisco Iribarren y Somera; abogado fiscal primero en la audiencia de Sevilla D. Manuel de Cárdenas; segundo D. Juan de Iraola, y tercero D. Francisco Delgado Padilla.

También han sido nombrados promotores fiscales de Villafraanca del Panadés, D. José Casola y Casola; de Campllos, D. Bernardo del Pino y Melendez; de Cifuentes, D. Pablo Maroto y Alvarez; de Getafe, D. Félix Herreros y Vergara; de Pravia, D. Valentín Suarez Valdés y Graeno; de Pastreña, D. Francisco Librero y Garcia; de la Mota del Marques, D. Macario Gallardo; de Astudillo, D. Mariano del Mazo; de Corcobueno, D. Valentín Villarino y No-gueral; de Jaen, D. José Marco y Lopez de Molina; de Tudela, D. Estanislao Rebollar y Villarje; de Pamplona, D. Manuel Andino; de Balmaseda, D. Ricardo Gaztambide; de Lérida, D. Ricardo Ortega y Gutierrez; de Gergal, D. Ramon Revest y Martinez; de Cazorla, D. Antonio Gomez y Gomez; de Bollandia, D. Manuel Garcia Gutierrez; de Sanorin de Carbalino, D. José del Llano y Alvarez; de Arenas de San Pedro, D. Manuel de Orbanaja y Alvarez; y de Piedrabuena D. José Alvarez Bajo.

También han sido declarados cesantes D. Antonio Espinar y Rosa, promotor fiscal de Gergal; don José de Martos Perez, promotor fiscal que ha sido del distrito de la Merced de Málaga, y electo para igual cargo en Lérida, y D. Joaquin Larraiz, promotor fiscal de Tudela.

Por último ha sido jubilado D. José de Lemus Martin, promotor fiscal cesante.

En las juntas generales de la provincia de Alava se han tomado entre otros acuerdos de interés local los siguientes:

Que se coloquen en el salon de retratos de la casa palacio de la provincia los de los eminentes patrios vascos, D. Joaquin de Barroeta Aldamar y D. Pedro Navia Salcedo.

Que se declaren padres de provincia á los señores D. Vicente de Payueta y D. Julian de Zulueta por los beneficios que han otorgado constantemente al pueblo alavés.

Que se conceda asimismo los honores de tales á los Sres. D. Cayetano Manrique y D. Amalio Marichalar, marques de Montesa, por la justicia que han hecho á las instituciones del país en su importante obra de la historia de la legislación y recitaciones del derecho civil de España.

Y que se celebren en Llodio las próximas juntas generales de Mayo.

Por Real decreto que publica hoy la *Gaceta* se autoriza á D. Wenceslao Vinas, D. Jesús Texidor y D. Juan Vives para construir una presa en el rio Cavite ó de la Plata y el túnel y canales necesarios para conducir las aguas del mismo al término de Guayama, con arreglo al proyecto aprobado por Real orden de esta fecha, al pliego de condiciones correspondiente, y á las instrucciones que se dicten por el gobernador superior civil de Puerto Rico para la ejecución de la obra.

Durante casi todo el día de ayer, los temporales interrumpieron la comunicación telegráfica con

Andalucía: por la tarde se comunicaba ya, aunque con alguna dificultad.

En Barcelona se va á construir una nueva iglesia que se denominará de Santa Ana, y cuyo presupuesto asciende á dos millones de reales. Los planos deben estar ya en la Academia de Bellas Artes para su aprobación.

El capitán de navío Sr. Carranza, comandante hoy de la fragata *Blanca*, de la que ha sido segundo durante la campaña del Pacifico, ha enviado al ayuntamiento del Ferrol la suma de 6,500 rs., recaudada por suscripción entre todos los que tripulan aquel buque, para el socorro de los pobres de aquel departamento.

La *Crónica* da noticias de la Habana del 12 de Noviembre. Lo único que anuncian es que el señor Gutierrez de la Vega se había encargado ya del gobierno político de la capital.

Se ha dispuesto que las reuniones del Real consejo de Instrucción pública se verifiquen los sábados: anteayer ha habido por lo tanto reunion ordinaria.

El 50 del mes último iban recaudados reales 226,351,590 del semestre, anticipado que se está cobrando desde el 5 de dicho mes. Falta agregar á dicha suma la cifra de los ingresos de tres provincias que no se conoce todavía.

Invitadas recientemente algunas empresas de transportes para recibir las tarifas de conducción de objetos destinados á la Exposición de París, han contestado satisfactoriamente; la compañía del ferrocarril de Palencia á la Coruña y de León á Gijón ó del Noroeste de España que han ofrecido verificar el transporte gratuitamente; las de Almansa á Valencia y Tarragona, de Madrid á Zaragoza y Alicante y de Ciudad Real á Badajoz han rebajado el 50 por 100.

Leemos en *El Eco* de Badajoz:

«Dicen de Lisboa que el Sr. Antonio Alves de Silva Pinto, negociante de Rio-Janeiro, se había suicidado, dejando comprometidos los intereses puestos á su cuidado, que se evalúan en 19 millones de francos.»

Los diarios de Tarragona y Barcelona publican la siguiente carta:

«Desde la noche del sábado último no se ha pasado una sin que el incendio haya devorado ó hecho sentir sus efectos en caseríos y montes de haces en los campos, con la particularidad de que habiendo en la primera incendiado los que tenían en los *Fontanals* los Sres. Colubi, Cartañá y Monserrat (a) Marsal, en la siguiente lo fueron los de los Sres. Carreras, Tomás y otros en la partida de Roanés, y esta noche se han visto diez ó doce fuegos muy intensos en la zona comprendida entre el torrente llamado de Puig y el camino de Reus, y me acaban de decir si han incendiado también el caserío del Sr. Molet en el camino de Puigpelat.»

A cosa de las siete de la noche empezaron los primeros á corta distancia de esta villa, desde donde se distinguía perfectamente la persona que comunicaba el fuego; y á pesar de haber salido inmediatamente el señor alcalde con sus dependientes, paisanos armados y guardia civil, á pesar de haber recorrido el teatro de aquellas maldades, y de hallarse apostados por las inmediaciones los guardias rurales, no divisaron persona alguna.

Lo mismo sucedió anteanoche, siendo así que en las puertas casi de esta villa, en las huertas inmediatas á la Masía de Plana, se incendiaron dos montes de haces de panizo.

Esta mañana también me han dicho que fuerza armada, apostada muy cerca de la Masía de Molet, ha podido observar los primeros fulgores de un incendio. Abismase uno en conjeturas sobre las causas, y se desahenta al no comprenderlas por comprenderlas demasiado.

Sobre los mismos sucesos escriben al *Diario* de Tarragona lo que sigue:

«El día 23 á la una y media de la madrugada, tres guardias que exploraban la avenida del pueblo de Alió á Valls, al llegar al Manso Miguel descubrieron á los incendiarios en número de cuatro y se lanzaron sobre ellos; pero la desgracia de presentarseles por delante el barranco de la Font del Callat les impidió alcanzarlos, porque tuvieron que flanquearlos por la derecha, y los criminales, huyendo hacia la población, uno de ellos, Isidro Nadal, oficio tejedor, con los instrumentos del crimen, cayó en poder de la patrulla de paisanos que rodeaba el interior del pueblo, á la inmediación de los cuarteles.»

Por la indagatoria que tomó al instante el señor comandante Paz, sin darle lugar á discurrir evasivas, quedó convicto de ser uno de los funestos autores de los inauditos atentados que han estado escandalizando y aterrando aquel vecindario durante cinco noches consecutivas. Esto no se ve ó no puede verse, si acaso sino en el país mas incivilizado del mundo.

Carta pastoral que el Ilmo. Sr. D. José de la Cuesta, Obispo de Orense, dirige á sus amados diócesanos en el día de su consagración:

(CONCLUSION.)

Con religiosidad, respecto á Dios, creyendo y esperando en él, y amándole sobre todas las cosas, con justicia, relativamente al prójimo, sin perjudicarle ni en hecho ni en dicho, ni aun por deseo, y portándonos con él, como queremos que él se porte con nosotros; y con sobriedad, en orden á nosotros mismos, reprimiendo nuestras desordenadas pasiones, y conduciéndonos interior y exteriormente, con la moderación y templanza que prescriben la caridad y las reglas de la moral cristiana. Esta admirable lección de San Pablo es un compendio de toda nuestra santísima Religión, porque nos enseña lo que debemos á Dios, al prójimo y á nosotros mismos; por eso prescribía á su discípulo Tito, que le inculcase con frecuencia y constancia á los fieles, para que siempre la tuvie-

sen presente en su memoria, y les sirviese de norma en su conducta. Grabémosla, pues, con caracteres indelebiles en nuestro corazón, y no olvidemos que á su práctica nos está prometida la paz y bienestar en la tierra, y la eterna bienaventuranza que nos aguarda en el cielo, como recompensa de nuestras buenas obras (1).

Para perseverar constantes en la fe y en el cumplimiento de los preceptos que nos prescribe el Evangelio, preciso es hacer uso de los medios que Jesucristo nos propone, que son los mismos que emplearon los Santos y Justos de todos los siglos; y como ellos, valiéndose de tales medios triunfaron de los enemigos interiores y exteriores que sin cesar nos combaten, así también triunfaremos nosotros, consiguiendo el fin para que todos hemos sido criados. El primero de estos medios es sin duda alguna la oración, que cual llave de oro, nos abre las puertas del cielo y hace descender sobre nosotros las gracias necesarias para vencer las tentaciones, para desarraigar de nuestra alma todos los vicios y plantar en su lugar las virtudes, para fortificarnos en la fe, animarnos en la esperanza é inflamarnos en la caridad, y para inspirarnos una devoción constante, que es como el estímulo general que nos inclina al bien y nos retrae del mal. Por eso Jesucristo nos exhorta á la oración, inspirándonos la confianza, de que todo cuanto le pidamos en ella con fe, lo conseguiremos de su bondad misericordiosa; *omnia quecumque petieritis in oratione credentes, accipietis* (2).

La frecuencia de Sacramentos es otro medio eficazísimo establecido por Dios en su iglesia para nuestra santificación y salvación; sin ellos no puede haber vida espiritual en nosotros.

Son los canales misteriosos por donde corre la sangre misteriosa del Salvador, que purifica y regenera el mundo cristiano. Son fuentes perennes de santidad, por donde se nos comunican los méritos infinitos de Jesucristo, principio y término de toda justicia. Son en fin, como dice un venerable maestro de espíritu con su acostumbrada elocuencia, unas celestiales medicinas que Dios instituyó contra el pecado, remedios de nuestra flaqueza, incentivos de nuestro amor; despertadores de nuestra devoción, socorros de nuestra miseria, y tesoro de la divina gracia.

Por eso jamás nos cansaremos de recomendarlos con el mayor encarecimiento el uso de estos medios de salud que constituyen el alma, digámoslo así, de la piedad cristiana, y la práctica mas importante del Catolicismo. Dáme feles y pueblos que frecuenten los sacramentos, y la verdadera piedad, la reforma de costumbres, el ejercicio de la virtud, el fervor religioso, y el mutuo amor de hermanos serán el fruto natural y espontáneo que produzcan en ellos.

La asistencia á los templos á oír la divina palabra, y los ejercicios de devoción que la Iglesia ha establecido y aprobado, son también medios muy á propósito para conservar la fe y la piedad, el fervor religioso y la pureza de costumbres, al través de los peligros que por todas partes nos rodean; y el cristiano que se dedique á la práctica de tales ejercicios con fervor y constancia, recibirá del cielo luz que le sirva de guía en su peregrinación sobre la tierra, escudo y defensa que le proteja contra las maquinaciones de sus enemigos, y estímulo eficaz que le incline á obrar el bien y evitar el mal (3).

Por último, os recomendamos muy de veras la lectura de libros espirituales, particularmente los del venerable Padre fray Luis de Granada, el de imitación de Cristo del venerable Kempis, la introducción á la vida devota de San Francisco de Sales, y otros muchos de que os darán razon vuestros Párrocos ó directores. Porque así como los malos libros son á propósito para corromper y destruir, así también lo son los buenos para moralizar y edificar; los primeros son un pasto venenoso que conduce á la muerte; los segundos un pasto saludable que conduce á la vida. Ellos proponen y explican la palabra de Dios en máxima de sabiduría y conducta cristiana acomodadas á la capacidad de todos y cada uno de los fieles, y la palabra de Dios propuesta de este modo, es nuestra luz, nuestra medicina y nuestro alimento. Con efecto, la lección santa ilustra nuestro entendimiento y reforma nuestra voluntad, que son las dos ruedas principales de las que depende el concierto de nuestra vida. La lección santa descubre al hombre sus defectos y le proporciona el remedio de ellos: le enseña á vencer las tentaciones, le da avisos para conducirse prácticamente en la vida espiritual y le alienta con los ejemplos de virtud que ofrece á su imitación. La lección santa en fin llena nuestro corazón de buenos deseos, despierta nuestra devoción cuando está como apagada, la fomenta inspirándonos vigilancia y cuidado en la obra de nuestra santificación y es como el alimento de la vida cristiana; y así como el alimento corporal es necesario para la conservación de la vida natural, así también la lección santa lo es para la conservación de la vida espiritual de la gracia; no de sólo pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca del Señor, nos dijo la eterna verdad (4).

A nosotros, toda, hermanos muy amados en el sacerdocio, estimular á los fieles á poner en práctica estos medios de salud, para que perseveren constantes en la fe, y en la práctica de las buenas obras, y consigan de este modo su justificación y salvación. A nosotros toca darles lecciones de virtud y santidad, no sólo con nuestra doctrina sino principalmente con nuestro ejemplo, que persuade mas poderosamente que las palabras, mostrándonos como nos encarga el Apóstol (5), dechado de los demas en la doctrina sana é irreprehensible, en la pureza de costumbres, y en la gravedad de vida, para que se confundan y avergüencen nuestros adversarios no teniendo que decir mal alguno de nosotros.

De todos esperamos la más espontánea y activa cooperación, que con el auxilio del cielo, nos prometeremos será fecunda en resultados; pero en primer término, de vosotros, venerables individuos de

(1) Ep. ad Tit. cap. 2, vv. 15 y 16.
(2) Mat. cap. 21, v. 22.
(3) Prov. cap. 6.
(4) Mat. cap. 4, v. 4.
(5) Ep. ad Titum, cap. 2, v. 7.

nuestro Cabildo catedral, que formais el Senado, y cuerpo consultivo de los Prelados. Dignos sois por vuestra ciencia y virtudes, por los servicios que habéis prestado a la Iglesia, y por la prudencia que acompaña a los años, del elevado puesto que ocupáis en la jerarquía eclesiástica; por eso nos lisonjamos, que correspondiendo a los sabios fines que presidieron a vuestra institución, y comprendiendo bien la índole de vuestros deberes, seréis nuestros primeros auxiliares en el cultivo de la porción de la vida, que el Señor ha puesto en nuestro cuidado. Nos ilustrareis con vuestras luces y consejos, compartireis el trabajo de nuestro ministerio, contribuiréis con los conocimientos que ha reunido vuestra edad, estudio y experiencia, a que nuestras decisiones lleven el sello del acierto y de la madurez, y haciendo cada día más íntimas y estrechas las relaciones que deben existir entre nosotros, procuraremos, según la máxima de San Pablo, conservar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz; sirviendo de modelo al resto del Clero que estimulado por vuestro ejemplo, no podrá menos de imitaros, haciéndose digno de ocupar algún día, el puesto que ocupáis.

También de vosotros, celosos Arciprestes, Párrocos, coadjutores y demás individuos del Clero, esperamos la debida cooperación, desempeñando fielmente las obligaciones que tenéis que llenar en favor de los pueblos que están a vuestro cuidado. Sois propiamente sus maestros, pastores y padres encargados de velar noche y día por su bienestar presente y futuro, conduciéndolos por las sendas de su eterna salvación.

Como maestros debéis instruirlos en la piedad, en la doctrina de la fe y en los preceptos de la moral cristiana; y el desempeño de esta función, exige de vuestra parte asiduidad y constancia en el estudio de la ciencia de la Religión, y celo para ejercer el ministerio de la predicación en el tiempo y forma prevenidos por la Iglesia. Del ejemplo del Salvador, que se acomodaba a la inteligencia de las turbas que le oían, debéis tomar la norma para instruir a los fieles acomodando a su capacidad y necesidades, así en la doctrina, como en el lenguaje. La palabra divina es comparada por Jesucristo a la semilla (1), y a la manera que no todos los terrenos son a propósito para toda clase de semillas, así no todas las inteligencias se hallan en disposición de recibir todo género de instrucciones. En vuestras exhortaciones y pláticas buscad la gloria de Dios, y el bien de las almas, si queréis que el Señor, de quien sois ministros, bendiga vuestros trabajos y haga fructificar vuestros esfuerzos; y hacéis que la oración preceda siempre a vuestras predicaciones, para atraer sobre vosotros las luces del Cielo, y sobre vuestros fieles el conocimiento y la conversión, porque, como dice San Pablo, nada son el que planta y el que riega sino sólo Dios que da el incremento (2).

Como pastores no sólo llevaréis a los pueblos por los pastos saludables de la doctrina sana, retrayéndolos de los nocivos de la doctrina perversa, no sólo ahuyentareis a los lobos que pretenden devorarlos, ya sea en su fe, ya en la inocencia de sus costumbres, sino que debéis velar incansablemente por apartarlos de los derrumbaderos y precipicios del pecado y de las malas pasiones, conduciéndolos por los caminos seguros de la ley de Dios y de las disposiciones de nuestra Santa Madre Iglesia, y si ocurriere el extravío de algunos fieles, sea en la doctrina sea en la conducta, imitaréis al diligente Pastor del Evangelio, que arrojando la intemperie, trepando cerros, atravesando valles y recorriendo llanuras y desiertos, busca la oveja perdida hasta lograr encontrarla, la carga lleno de gozo sobre sus hombros y la reúne al aprisco (3).

Finalmente, como padres de los pueblos encomendados a vuestro cuidado, debéis revestiros para con ellos, como dice San Pablo (4), de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia y sobre todo de caridad, que es el lazo que nos une con otros y a todos con Dios. Animados de estos sentimientos, conllevareis sus imprudencias con cristiana resignación, sufrireis hasta con alegría sus flaquezas y miserias, les exhortareis con paciencia y constancia, y les corregireis con dulzura, porque como dice el Santo Concilio de Trento (5), más efecto produce en los reprobados la benevolencia que la amenaza, más la caridad que la autoridad. Os dirigimos estas advertencias, movidos del afecto paternal, que os profesamos y porque Nos complacemos en creer, que fieles a la gracia que recibisteis en la imposición de manos, honraris vuestro santo ministerio con la ciencia, la virtud y la prudencia.

También a vosotros, jóvenes seminaristas, somos deudores de algunas palabras que os sirvan de estímulo al estudio y a la virtud tan propios del estado, a que aspiráis. Educados a la sombra del santuario para ser en algún día su ornamento y su gloria, formais ya nuestro gozo y nuestra corona (6); el consuelo de vuestras familias, la esperanza de la Iglesia y de la patria. Como vosotros, hemos vivido bajo la disciplina de un Seminario eclesiástico, y allí aprendimos lo bueno que es acostumbrarse el hombre, desde joven, al yugo de la obediencia, del recogimiento y del trabajo; porque ni aun en la ancianidad se apartará del camino que una vez emprendió (7). Os halláis precisamente en el tiempo más crítico de vuestra vida, si le desaprovechais, su pérdida es irreparable, y sólo os quedará después un remordimiento estéril. Utilizadlo, pues, sometiendo dóciles a los avisos, lecciones y consejos de los superiores y maestros encargados de vuestra dirección espiritual y enseñanza literaria, y de este modo os preparareis debidamente, para desempeñar el ministerio más benéfico que existe sobre la tierra. De entre vosotros han de salir a su tiempo para bien de la sociedad cristiana, los vigilantes pastores de las almas, los maestros piadosos de la generación venidera, los laboriosos obreros del Evangelio, y los celosos cooperadores de la autoridad, para man-

tener en el pueblo la integridad de la fe, la pureza de costumbres, y la paz y tranquilidad, bases todas de la constitución y prosperidad de los Estados. ¡Ah! ¡cuántos y qué vitales intereses penden de vuestra aplicación y aprovechamiento! ¡Cuánto se prometen de vosotros la Iglesia y la patria! No defraudeis, amados hijos, sus esperanzas que son las nuestras: y para ello, contad con nuestro cariño y protección, y no olvidéis que en el reino de los cielos os está preparada una recompensa condigna, si correspondéis a vuestra vocación.

Y cómo podríamos no hacer mención de vosotros, vírgenes cristianas, que sois la gloria y alegría de la Iglesia y el honor de vuestro sexo? Tiempo hace que os miramos con particular predilección. El cargo de confesor que hemos desempeñado en casas ya dedicadas a la vida contemplativa, ya a la activa, nos ha proporcionado la ocasión de admirar vuestras virtudes; y siendo de estas dos clases las que existen en esa diócesis, es un motivo más para que con vuestra protección. La heroica abnegación con que habéis renunciado al mundo, consagrándoos a la práctica de los consejos evangélicos, unas en el retiro de un claustro, otras al lado del huérfano, del pobre y del enfermo, es un ejemplo edificante que excita el respeto y admiración hasta de los hombres extraviados.

Felices vosotras que habéis abrazado voluntariamente la pobreza para enriqueceros con los tesoros de la eternidad; que habéis renunciado las engañosas delicias del cuerpo para gustar las puras e inefables del espíritu; y que con admirable resolución habéis emprendido una vida mortificada y laboriosa, para recibir en el cielo la corona reservada a los perfectos, y el premio centuplicado, ofrecido por el Salvador a vuestros sacrificios y privaciones (1). Seguid, amadas hijas en Jesucristo, seguid constantes sin desmayar en vuestros santos propósitos, y para aumentar vuestro fervor, renovad con frecuencia en vuestro espíritu los votos y promesas que hicisteis al Señor el día de vuestra profesión. Estrechad entre vosotros más y más los lazos de la caridad fraternal, y no haya otra emulación que la de adelantar en la virtud y edificaros mutuamente, y no olvidéis la sentencia del Evangelio, que el que persevera trabajando hasta el fin, será salvo (2). Tened presente que vuestra misión en la Iglesia, además de vuestra santificación, además de servir a todos de ejemplo edificante, es la de desarmar a la justicia de Dios irritada por vuestras culpas, inclinar su misericordia en favor de los pecadores, y moverle a compasión en vuestras desgracias. Que suban, pues, vuestras oraciones y virtudes al Trono del Excelso, y pedidle en ellas el remedio de tantas calamidades públicas y privadas como afligen a la Iglesia y al mundo; la luz que ilumine a los ciegos que le desconocen y desprecian; la conversión de los pecadores que le ofenden y la perseverancia en el bien de los justos que le sirven. Pedidle, en fin, por las necesidades espirituales y temporales del reino y de la diócesis, y porque conceda a vuestro Prelado la gracia de que tanto necesitáis, para desempeñar dignamente las funciones de su ministerio.

Si de todas las personas consagradas al servicio del Señor por su vocación y estado, debemos esperar que secundarán nuestros esfuerzos para conservar entre los fieles la integridad de la fe y la pureza de costumbres, no lo esperamos menos de los padres de familia, cuya cooperación es tan importantísima a la Iglesia y a la sociedad. Son tantos los intereses vinculados a la educación, que bien puede decirse que los de la Religión, los de los Estados, los de los Padres y los de los mismos hijos dependen de la buena o mala dirección que se dé a la juventud. El padre que no educa a sus hijos en los principios religiosos y morales, el que abandone este esencialísimo deber, recogerá el amargo fruto de su natural indiferencia.

Los vicios y la inmoralidad establecerán su tiránica dominación sobre sus tiernos corazones; la religión que hace nuestra felicidad en esta vida y en la otra, encontrará graves obstáculos para someterlos a su influencia, cuando lleguen a la mocedad; porque difícilmente escucha el hombre la voz que lo llama hacia Dios cuando la oye por primera vez entre el tumulto del mundo y la disipación de los placeres. Desgraciado del joven que llega a la época de la efervescencia de las pasiones sin prepararse de antemano con la educación religiosa! ¡Por qué se corren tanto riesgo de pervertirse en medio de un siglo descreído y sensual, y de hecho se perverten muchos, que desde la primera edad recibieron de sus padres una educación moral y religiosa! ¿Cómo podrán preservarse de los lazos tendidos a su inexperience, aquellos que sin el lastre de la instrucción religiosa y abandonados a sus propios instintos entran en la sociedad y en ese gran mundo plagado de escollos, excitados continuamente de pasiones fuertes y sin freno para contenerlas? Meditadlo bien, padres de familia; y si queréis que vuestros hijos no sean vuestra ignominia sino vuestra corona de honor y de gloria, trabajad porque aprendan desde niños a ser honrados, virtuosos y buenos ciudadanos: sembrad temprano en sus almas la semilla de la piedad y de la moralidad para que tenga tiempo de crecer y sazonzarse antes que brote en ellas la cizaña. Sobre todo, acompañad el ejemplo a vuestras instrucciones, de este modo la doctrina se convierte en acción, y se imprime mejor en los tiernos corazones de los hijos. Difícilmente olvidan estos el ejemplo que recibieron de sus padres, y su recuerdo es un estímulo constante que les mueve a honrarlos procurando imitarlos.

Ultimamente nos dirigimos a todos sin excepción alguna, grandes y pequeños, ricos y pobres, sabios e ignorantes, porque del concurso de todos necesitamos, practicando cada cual con esmero los deberes del estado y profesión en que la Divina Providencia se ha servido colocarle. Tengamos presente que todos somos hijos de un Padre, redimidos por Jesucristo, llamados a una misma herencia y unidos unos con otros por el lazo íntimo de la fraternidad. Y al modo que los hermanos, cada uno en su puesto, procura la gloria de su padre, la mutua unión entre sí y el bien y felicidad de la familia, así también procuremos la gloria de Dios haciendo en todo su divina voluntad; la mutua unión con nuestros prójimos por medio del vincu-

lo del amor sin odios, sin disputas, sin disensiones; y reinando en todos la caridad verdadera y no fingida (1), de obra y no de palabra (2), se servirán los unos a los otros, se socorrerán en sus necesidades, así espirituales como temporales, y promoverán en lo posible su mutuo bienestar y felicidad.

No olvidemos en fin, que Dios es nuestro único refugio en la tribulación, y que a Él debemos acudir implorando el remedio en nuestras necesidades, así públicas como privadas. La situación de la Iglesia es aflictiva y no hay corazón verdaderamente católico que no se compadezca de los males, que hoy la hacen sentir sus enemigos. Pidamos pues al Señor, en nuestras oraciones, que ponga término a ellos, calmando la tempestad que amenaza sumergir en las olas, a la barquilla de Pedro; pidamos que al piloto que con tanto acierto la dirige, que a nuestro Santísimo Padre el Papa, Pío IX, le ampare y proteja en sus esfuerzos hasta sacarla a puerto de salvación y triunfar completamente de sus enemigos convirtiéndolos en hijos reconciliados y sumisos. Roguemos también por nuestra católica Soberana, doña Isabel II, a fin de que bajo su reinado largo y feliz alcance nuestra patria la unión y concordia en los ánimos, que tan respetable la hizo en otros tiempos, y como consecuencia de esta unión, una paz estable y duradera, y la mayor prosperidad que es dado conseguir a una nación. Roguemos igualmente por el Príncipe de Asturias, el Rey y la familia Real cuya salud y vida haga el Señor que prospere dilatados años; y deseando que desciendan sobre todos vosotros desde lo alto, abundantes bendiciones de gracia, recibid como prenda de afecto paternal, la nuestra, que os damos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dada en Madrid a 21 de Octubre de mil ochocientos sesenta y seis.—José, Obispo de Orense.—Por mandato de S. S. I. el Obispo mi Señor.—Dr. Mariano Navarro, Secretario.

En la última semana del mes de Noviembre hizo el mismo tiempo frío y seco que en las anteriores, continuando las heladas, el descenso en la columna termométrica (1.—4), los vientos del primero y cuarto cuadrante, y manteniéndose el barómetro a igual altura, con un buen estado atmosférico, sereno y despejado, si bien a últimos de semana principió a ponerse revuelto, amaneciendo el sábado con lluvias.

La prolongada sequía y los fríos tan constantes que están haciendo no han dejado de influir en la salud pública, así es que se han aumentado todos los afectos y calenturas catarrales, las fiebres gástricas, las fleugasias de los órganos parenquimatosos y de las mucosas de los aparatos neumogástrico y gémico-urinario. Ha habido bastantes afecciones reumáticas y nerviosas, algunas congestiones cerebrales, histerismos, vesanias y verdaderas apoplejías: no han desaparecido por completo las calenturas remitentes y los exantemas febriles especialmente, y contándose entre ellos, por su frecuencia, las viruelas.

La mortandad fué mayor que en las semanas anteriores, ya por el aumento de enfermos algunos graves, ya porque terminaron funestamente su carrera muchas de las dolencias crónicas (Siglo Médico).

Ayer tarde entre tres y media y cuatro ha ocurrido una lamentable desgracia en la calle del Tesoro, núm. 24. Hallábase sacudiendo ropa al balcón del piso cuarto de dicha casa una niña de doce años de edad, hija de una señora viuda de un militar y con cuatro hijos; la barandilla del balcón es bastante baja, y con el esfuerzo se le venció el cuerpo y cayó al suelo, quedando muerta en el acto. El cadáver fué recogido de orden de la autoridad y conducido al depósito del hospital general. La desconsolada señora madre de esta niña ha perdido otra hija por haberse caído también por una ventana.

Pronto empezará la colocación de árboles en el trozo de ronda que recientemente se ha reformado entre las puertas de Recoletos y Santa Bárbara, y creemos que se hará lo mismo en el trozo desde la cárcel de Villa a la puerta de Bilbao.

La junta de ensanche de Barcelona ha elevado al Gobierno de S. M. una exposición pidiendo que se sirva dividir los terrenos del ensanche en varias zonas, las cuales, en concepto de la junta, deberían tener por punto de partida la plaza de Cataluña.

Se ha reintegrado en la grandeza de España que poseían sus antecesores al duque de Monchy, esposo de la Princesa Ana Murat.

Parce que está resuelto que se pongan aceras nuevas en todas las calles de los barrios extremos de esta corte que aun conservan las antiguas.

El Sr. D. Luis Fernandez Guerra, oficial del ministerio de la Gobernación, se ha encargado interinamente de la censura de teatros hasta que se haga el nombramiento correspondiente en razón a no haber podido encargarse de este puesto el Sr. Eguilaz.

Dice un periódico:

«En el día de anteayer vimos atravesar las principales calles de esta corte con dirección a la cárcel de villa, y conducidos por los agentes de la autoridad, dos personas bien portadas, que supimos después eran empleados del ramo de vigilancia. Parece que el señor gobernador de la provincia, tuvo conocimiento de que estos señores habían faltado vergonzosamente al cumplimiento de sus deberes, y acordó en el acto fueran severamente castigados.»

Según dice un periódico, va a publicarse en Madrid y en Barcelona al mismo tiempo una novela titulada «Los 500,000 duros! historia de un pobre hombre», escrita por Julio Nombela, novelista muy conocido. Parece que es un estudio de costumbres sociales y políticas de nuestra época en que se trata de desenmascarar la farsa contemporánea.

Larga empresa es presentar todo lo que hay de farsa en nuestros tiempos. Si el autor logra hacerlo con el criterio de la verdad, bien puede decir que ha conseguido un triunfo.

El domingo último celebró su reunión anual el Colegio de agentes de negocios, habiendo leído la Memoria anual el secretario primero, y eligiendo los cargos, quedando constituida la junta de gobierno en la forma siguiente:

Presidente: Ilmo. Sr. D. Manuel de Bárbara; vicepresidente: Ilmo. Sr. D. Manuel María Alvarez; inspectores: D. Santiago Penarocha, D. Fernando Hidalgo Saavedra, D. Francisco Rodríguez López y D. Gabriel Gimenez; contador: D. José Heysser; vice-contador: D. Robustiano Boda; tesorero: D. Andrés Corral; archivero: D. Bonoso Arcos y Aparicio; secretario primero: D. Fernando Domingo López, y secretario segundo: D. Agustín Caro.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Francisco Javier, confesor, San Claudio y Santa Hilaria, mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Bárbara virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde se celebrará a San Francisco Javier con Misa mayor y sermón, y por la tarde el acto de la reserva.

Continúa celebrándose las novenas de Nuestra Señora de la Concepción en San Andrés, Concepción Gerónima, Capuchinos y en San Ginés.

Sigue celebrándose la novena de San Nicolás de Bari en el Colegio de Niñas de Leganés, y dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de Santa Bárbara con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria tercera.

CORREO DE HOY.

El diario de Florencia *L'Italia*, publica las siguientes noticias acerca del viaje de Vegezzí a Roma:

«El Papa manifestó el deseo de volver a ver al comandante Vegezzí, para tratar con él de los asuntos eclesiásticos de que se trató el año anterior, y especialmente de la reducción de diócesis y nombramiento de Obispos para las vacantes. El Gobierno italiano no creyó deber resistir al deseo del Papa, y ha llamado a Florencia a Vegezzí. Este ha puesto algunos reparos, fundados en el mal estado de su salud y en la naturaleza del asunto de cuya resolución se trata; pero se puede esperar que se superarán esos obstáculos.»

Escusamos decir que estas noticias han de ponerse en cuarentena.

La liga reformista irlandesa ha dirigido un manifiesto al público pidiéndole su auxilio para obtener el sufragio universal y el escrutinio secreto y recomendando una agitación en armonía para conseguir ese objeto.

Escriben de Londres, con fecha 30, a la agencia *Correspondencia Havas* que las noticias de Irlanda siguen siendo poco satisfactorias. Dicese que la mayor parte de los campesinos del distrito del Sur son fenianos y que están armados y preparados para un movimiento que si llega a verificarse no puede menos de ser sangriento. Los insurrectos se ejercitan todas las noches en maniobras militares.

El *Standart* anuncia que el Gobierno está bien informado de los planes y de los movimientos de los fenianos.

Los fenianos oren tener 200,000 hombres sólo en Irlanda. Esto no puede ser cierto, pero es posible que no bajen de 100,000, provistos de armas de todas clases.

Los sacerdotes católicos están dando pruebas de una lealtad inquebrantable, añade la *Correspondencia Havas*.

El jefe y oficiales de la legión romana han dirigido un comunicado a *L'Opinion Nationale*, desmintiendo algunas noticias que este diario había publicado, y asegurando que la ceremonia de la entrega de la bandera a la legión, se verificó con pompa y dignidad y con el mayor orden, sin que ocurriera nada contrario a las reglas de la disciplina, al deber militar y al honor.

Se teme un desembarque y una nueva insurrección en Sicilia. Han salido tropas para Trápani.

De Florencia escriben a la *Gaceta de Milan*:

«La cuestión de Roma es grave y dá qué pensar, porque se teme que surjan complicaciones.»

Un periódico de Turin anuncia que un diplomático decía recientemente: Dentro de poco el Gobierno de Italia tendrá que añadir a Roma a Custozza y Lissa.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Gaceta de ayer.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

ESPIONCIN A S. M.

Señora: El deber que tiene todo Gobierno de atender a los intereses del Estado y restablecer la verdadera inteligencia y aplicación de las leyes, obliga al ministro que suscribe a proponer a vuestra majestad la aclaración de la Real orden de 24 de Junio pasado, expedida de acuerdo con el Consejo de Estado, que puede dar lugar a interpretaciones equivocadas del art. 6.º de la ley de retiros de 2 de Julio del año próximo pasado, concediendo a los mariscales de campo, brigadieres, jefes y oficiales del ejército que desempeñen destinos político-militares derecho a retiro, arreglándose este por el sueldo de los expresados empleos.

Esta interpretación con respecto a las dos primeras categorías sería evidentemente forzada, puesto que la ley citada por su art. 1.º no comprende más que a los jefes y oficiales del ejército y armada; y en el resto, al declarar igualmente comprendidos en este beneficio a los de los cuerpos auxiliares, hace una excepción expresa en favor de los asimilados a estas clases, que, según el mismo artículo, no tienen señalado retiro; ni tiene tampoco aplicación con respecto a los jefes y oficiales del ejército, puesto que no puede considerarse político-militar ningún destino para cuyo cargo se exige como condición indispensable ser militar, continuando el que lo desempeña en el escalafón de su arma ó instituto, y optando a todas las ventajitas y ascensos que puedan corresponderle en iguales condiciones que los demás de la clase a

que pertenece; y teniendo también en cuenta que todas las clases de jefes y oficiales disfrutaban dentro de un mismo empleo igual sueldo de retiro, a pesar de la diferencia que existe entre los que perciben en actividad, según el arma ó instituto en que sirvan.

Al mismo tiempo el Gobierno de V. M. conformándose con lo propuesto por el Consejo de Estado en su acordada de 18 de Junio último, y considerando que los sueldos reguladores que marca el art. 6.º de la citada ley de 2 de Julio de 1865 para los auxiliares no reconocen el principio de equidad y justa nivelación que debe existir en la designación de derechos generales, estima conveniente establecer para todos los individuos de los cuerpos citados y político-militares el de las clases asimiladas del arma de infantería, como está dispuesto por la instrucción de 15 de Julio de 1865 para los jefes y oficiales del ejército, como asimismo que el máximo que por este concepto puedan alcanzar los asimilados a las clases de mariscales de campo y brigadieres no exceda del que puedan disfrutar estos en la situación de exentos del servicio.

No hay duda que uno de los principales objetos de la referida ley de retiros fue regularizar las situaciones pasivas de los individuos y clases del ejército; y al conceder el retiro a todos, es consecuencia lógica y equitativa que concluya la de jubilados que algunas clases é institutos venían disfrutando en virtud de reales decretos y reglamentos, respetando siempre los derechos adquiridos.

Por estas consideraciones que aconsejan la adopción de las aclaraciones propuestas, y que además están llamadas a producir en lo sucesivo alguna economía, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 30 de Noviembre de 1866.—Señora.—A los R. P. de V. M.—El duque de Valencia.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los jefes y oficiales del ejército que sirvan destinos político-militares, no tendrán derecho a otro sueldo pasivo que el que les corresponda por su empleo militar y años de servicio, con sujeción a lo que determinen las leyes. Los generales y brigadieres no podrán optar a otra situación que la de cuartel señalada para estas clases y a la exención del servicio.

Art. 2.º Los individuos de los cuerpos auxiliares y político-militares a que se refiere el artículo 6.º de la ley de retiros de 2 de Julio de 1865, cuyas categorías se hallan respectivamente asimiladas a empleos del ejército hasta el coronel inclusive, deberán obtener el mismo retiro que sus asimilados del arma de infantería; y los que no tienen asimilación recibirán el retiro correspondiente al sueldo que disfrutaban, y a sus años de servicio en la proporción establecida en el art. 2.º de la ley, sin que unos ni otros tengan opción a las ventajitas que expresan los artículos 3.º y 4.º de la misma.

Art. 3.º Los individuos de los cuerpos a que hace relación el artículo anterior, cuyas categorías están asimiladas a las clases de brigadieres y de mariscales de campo, en los cuales no existe otra situación definitiva análoga a la de retiro que la de exentos del servicio, arreglarán su retiro en la misma proporción centesimal, tomándose como tipo máximo correspondiente a los 55 años de servicio para los asimilados a brigadier el de 3,200 escudos, y para los asimilados a mariscal de campo el de 4,000 escudos, señalados respectivamente a la situación de exentos del servicio en estas dos clases, y considerándose estos tipos como las 90 centésimas del sueldo regulador.

Art. 4.º Queda derogado desde esta fecha el derecho de jubilación para todos los individuos del ejército, cualquiera que sea su empleo, cuerpo ó instituto en que sirvan, aunque sea en los auxiliares ó corporaciones político-militares.

Dado en Palacio a treinta de Noviembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

REAL DECRETO.

Atendiendo a los servicios del coronel de caballería D. Juan Areizaga y Magallon, vengo en promoverle al empleo de brigadier en el turno correspondiente a la vacante ocurrida por fallecimiento de los brigadieres D. Juan Zubiri, D. Pedro Falcon y D. Federico Abadía y Hoppe.

Dado en Palacio a primero de Diciembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

«Circular.—Excmo. Sr.: La serie de vicisitudes por que la nación viene atravesando desde hace muchos años, no ha podido menos de influir en su estado militar, haciéndolas aun más trascendentes los trastornos que la pasión de los partidos introdujo en el ejército para convertirlo en instrumento de sus planes. La honda perturbación que la política produce en las filas, no solo relaja los lazos de la disciplina, sino que impide a la fuerza armada constituirse en sólida garantía para la defensa del país y del orden en el interior, objeto, hoy más que nunca importante, de su institución, que es llegado el tiempo de asegurar a toda costa. Por fortuna, sobreponiéndose a las insidias de una revolución que amenaza con mover hasta la sociedad misma, es en el día el más firme apoyo de las instituciones; pero aun cuando dejase de existir aquel peligro, el ejército no puede responder a la misión que le está confiada sino apartándose de la política y de sus consecuencias, en lo cual cumplirá su deber y prestará un gran servicio a la patria, conservando sus propios intereses y asegurando su porvenir, garantido ya por leyes fundadas en la más imparcial justicia.

De este modo, guiado solo del espíritu militar y practicando las virtudes que siempre elevaron al más alto grado la honrosa profesión de las armas, se estrecharán en su firmeza las maquinaciones de los que procuran seducirle para aniquilarle, y con-

(4) Mat., cap. 43.
(5) 1.º Cor., cap. 3, v. 7.
(6) Mat., cap. 18, v. 12.
(7) Colos., cap. 3, v. 12.
(8) Sess., 15 de Reform., cap. 1.
(9) Philip., cap. 4, v. 1.
(10) Eccl., cap.

(1) Mat., cap. 19, v. 29.
(2) Mat., cap. 10, v. 22.

(1) 2.º Cor., cap. 6, v. 6.
(2) Joan., cap. 3, v. 13.

linuará haciéndose ostensiblemente acreedor á la confianza que en él está depositada, circunstancia indispensable para que puedan respetarse y existir sin inconveniente entre las clases militares las manifestaciones particulares de la opinión privada. A lo largo de una vez tan importante objeto se dirigen las disposiciones del Gobierno. La Reina y la nación, ansiosas de tranquilidad, lo esperan así del ejército, y con tal fin debe V. E. recomendar á los individuos á sus órdenes la abstracción completa de cuanto pueda complicarles en luchas de partido que tienen su esfera legal, de la que la fuerza pública debe permanecer apartada, secundando fielmente á las autoridades constituidas; en la seguridad de que con la práctica de estos principios realizarán el prestigio del ejército, no incurrirán en las severas penas que la ordenanza impone, y se harán merecedores de la gratitud de la Reina y de la patria. Con el mismo objeto de inculcar en el ánimo de todos los sanos principios que abonan esta doctrina, y con el de que no se debiliten los fundamentales preceptos de nuestras sábias ordenanzas, sin cuya estricta y religiosa observancia no llenaría el ejército su elevada misión, y la patria sería presa de la anarquía, remito á V. E. ejemplares de la adjunta alocución, que V. E. distribuirá en la forma más conveniente, disponiendo que se lea en las compañías por los capitanes á fin de que llegue á conocimiento de todos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de Noviembre de 1866.—Valencia.

Al pie de la anterior circular publica también la Gaceta esta proclama del presidente del Consejo:

ALOCUCION AL EJERCITO.

Cuando la Reina (Q. D. G.) se dignó confiarme en Julio último la presidencia del Consejo de ministros y el ministerio de la Guerra, el primer pensamiento que asaltó mi mente fué el de dirigirme á las diferentes clases del ejército para llevar, si me era posible, al ánimo de sus individuos las convicciones que una larga y costosa experiencia han impreso en el mío. Las faltas de disciplina que de mucho tiempo vienen empañando el brillo de la carrera de las armas; las rebeliones que se han repetido en distintas ocasiones con mengua del honor militar, y los terribles acontecimientos del 22 de Junio último en Madrid; han debido fijar la atención de cuantos tenemos la honra de vestir el uniforme del soldado; y preciso es reconocer que se ha realizado en la clase militar una honda y peligrosa perturbación que, alterando sus condiciones naturales, pone en peligro los mas altos y sagrados intereses del país.

Viva aún y amenazadora la acción que produjo aquellos sucesos lamentables; pendiente y no acabada todavía la represión que la ley, la justicia y la sociedad ofendida exigen; el nuevo Gabinete nombrado por la Corona debía dedicar todos sus esfuerzos á devolver la calma al país, á afirmar la tranquilidad pública, á inspirar confianza en la fuerza y en la vigilancia del Gobierno. En aquellas circunstancias cualquiera manifestación de este al ejército se habría prestado á interpretaciones siniestras de los enemigos del reposo público, encaminadas á soliviantar los ánimos, á infundir temores y á suscitar alarmas, objeto constante de sus tenebrosas maquinaciones. El Gobierno prefiere para ello entonces dirigirse á la nación, inspirando aliento á los hombres honrados de todos los matices políticos, exponiendo franca y lealmente al país su pensamiento, revelando sus propósitos y la resolución que traía á la esfera del poder de asentar el orden público en bases firmes para robustecer y asegurar las altas instituciones del Estado. Alcanzado en gran parte su objeto, y alejados los inconvenientes que entonces se oponían, puede ya, y aun debe el Gobierno dirigir su voz al ejército, abrigando, como abriga, la esperanza de encontrar en él grandes simpatías y eficaz apoyo en las altas clases militares.

Cuanto sinceramente se interesan por el ejército; cuantos desean verle rodeado de esplendor y de prestigio, y cuantos anhelan que jamás empañe su gloria y su lealtad, lamentan profundamente

que haya penetrado en su seno el espíritu político que, esencialmente opuesto á su condición, ha de conducirle, por una necesidad fatal, á su desparticularización, á su desdoro, á su extravío y á su ruina. No ha habido sedición que no haya procurado su fuerza en la seducción del ejército, y no hay revolucionario, por despreciable que sea, que no se vanaglorie de haber seducido un jefe, un oficial ó un soldado del mismo. Los deplorables acontecimientos de Junio anterior, que con todos sus horrores no fueron sino el preludio terrible de los que amenazaban, no reconocen otro origen que el de la introducción y propagación del espíritu político en las filas del ejército. Ciertamente que no han sido desgraciadamente esos terribles sucesos los únicos de su índole que ha presenciado el país desde que principiaron nuestras discordias políticas; muchos registran nuestra historia contemporánea; y si sus horrores no alcanzaron las dimensiones espantosas de los últimos, lo que esta circunstancia revela es que el mal crece, y que sus consecuencias se hacen más funestas en proporción que se infiltra la política en las clases militares.

Esto ha podido ser dudoso un día para algunos; hoy no puede serlo para nadie que examine los hechos de buena fé y con recto juicio.

El Gobierno, en esta convicción, no puede ya mostrarse indiferente al mal que aqueja al ejército, cuyos funestos efectos deplora profundamente el país. Los resultados que ha producido este contagio en la milicia han sido los que debían necesariamente ser, y los que debieron siempre esperarse. Los principios no se quebrantan jamás impunemente. El ejército, lo saben todos, no es otra cosa que la expresión material y á la vez el símbolo de la fuerza social del Estado; por eso se llama la fuerza pública, esto es, independiente de toda individualidad, de toda fracción, de toda parcialidad, y extraña á ellas. Subordinado por su esencia misma al ejército al poder público, que representa á la sociedad; adherido inseparablemente á él, su acción se limita á mantener el orden público en el interior y la integridad é independencia de la nación en el exterior, siempre bajo la dirección y dependencia del mismo poder.

A este, pues, debe el ejército obediencia pasiva siempre y en todos los momentos; y si se la debe, no puede corresponderle apreciar, valorar ni juzgar los principios por que el poder se riga, ni su conducta en la gestión de la cosa pública. Si lo hiciera quebrantaría sus propias y esenciales condiciones, pervertiría su índole, y alteraría en sus principales fundamentos el orden social: este vendría á ser precisamente perturbado por la institución principalmente llamada á conservarle, y dejando el ejército de cumplir con su misión, su crédito y su ruina han de ser inevitables. Y no hay que dar oídos al sofisma inventado por algunos, por los fautores del desconcierto, que el país deplora, que el militar reúne dos caracteres diferentes; el de ciudadano y el de militar; pudiendo en el primero ser un hombre político, y en el ejercicio de las funciones y deberes militares un cumplido soldado.

Este es uno de los muchos errores difundidos para perturbar la sociedad, para perder la patria, para prostituir la milicia y para introducir la discordia en las filas del ejército. La índole de la institución, sus naturales y necesarias condiciones, el objeto á que se encamina su especial é imprescindible organización, el rigor inquebrantable de su disciplina y los vínculos de los elementos que constituyen su fuerza y su cohesión, alejan necesariamente é indeclinablemente de ella la política, incompatible con esta excepcional profesión. No se ocultan, sin embargo, al Gobierno las dificultades prácticas que la realización de este principio presenta en los países libres, en los que las altas clases militares están llamadas por la Constitución misma del Estado á desempeñar cargos y puestos esencialmente políticos.

Diffícil, muy difícil es, en tales pueblos, trazar la línea divisoria que separe lo lícito de lo ilícito para el militar en el estado político; pero este árduo y grave problema, nacido de la naturaleza de las

cosas, se ha resuelto en la mayor parte de las naciones de Europa por la institución misma, por el propio ejército, guiado por el buen sentido, reputando únicamente como lícito lo conveniente; y los Gobiernos todos se han esforzado á la vez en este propósito, velando cuidadosamente por mantener en las diferentes clases de la milicia el espíritu militar y el de cuerpo, germen y sosten de sus virtudes.

Debe cuidarse, pues, de alejar al ejército de la política, cuyo elemento tiende esencialmente á debilitar y extinguir el espíritu militar, á relajar la disciplina y á suscitar la división y la discordia entre sus miembros, acabando por hacerlos implacables enemigos, cuando la hora, el bienestar, el honor y el orgullo en vestir el uniforme se cifra en la fraternidad de los que componen la corporación. Nadie ignora que el espíritu militar es el primer móvil que conduce al soldado á la gloria; la disciplina el verdadero poder con que se alcanza la victoria, y el espíritu de cuerpo el solo resorte que mantiene la unidad en la milicia y que hace su fuerza incontestable, procurándole todas estas circunstancias el respeto y la consideración de las demás clases del Estado.

Las ordenanzas militares (y forzoso es reconocer que las nuestras no ceden á ninguna otra en sabiduría y previsión), formadas en todos los países con el más perfecto conocimiento del espíritu y condiciones de la milicia; en consonancia admirable con sus tendencias y fines trascendentes; redactadas siempre en interés del soldado, identificado esencialmente con el bien público, se consideraron en todos tiempos, y siguen considerándose en España como en otros países más afortunados que el nuestro, no solo como el Código de los deberes del militar, sino como norma constante é indeclinable de su conducta. Ellas no rigen solo en su letra y por su letra, sino en su espíritu y por su espíritu; y sus principios, encarnados en la milicia, determinan una tendencia común y una índole especial en la profesión de las armas.

Sabido es que en la milicia, y esta es una condición particularmente suya, la obediencia no espera al precepto; se adelanta á él; debe adelantarse á él en la línea de los deberes de cada uno. Por esta razón en el ejército el ejemplo de los jefes es mas trascendente que en ninguna otra institución, porque el ejemplo es un precepto, y no circunscrito y concreto, sino general y absoluto. Reconociéndolo así las clases superiores militares de los pueblos que nos han precedido en las instituciones representativas, se cuidan mucho de no mostrar un apego tal á la política que puede hacer creer, ó sospechar siquiera, que se enfria en ella el espíritu militar ni se amengua el de cuerpo. Bajo tal concepto, nada se acoge, nada se admite, nada se tolera de cuanto pueda alterar la unidad ni debilitar la cohesión del ejército. Este ejemplo, considerado como un precepto por las otras clases, y obedecido como tal, cierra herméticamente las filas del ejército activo á la política, y no penetra en ellas de modo alguno; estrechándose los esfuerzos de los revoltosos contra la indomable fuerza del patriotismo militar y de su inquebrantable disciplina.

Las consecuencias de este previsor y patriótico proceder de la milicia en tan afortunados países merecen estudiarse por todos. En ellos las cuestiones políticas no se agitan fuera del estadio legal, las connotaciones son muy raras, el respeto á la ley se guarda religiosamente; los Gobiernos son en consecuencia fuertes, y responden á los altos fines para que están constituidos, y los pueblos son independientes, grandes y felices.

Cuán diferente aspecto presentan esas otras naciones en que el ejército se ha lanzado á la política! Estando el espíritu militar en el ejército, se ha divorciado este del poder; la fuerza pública se ha convertido en fuerza de bandera ó de fracción; y debilitado el Gobierno, sin medios eficaces para reprimir á los agitadores y turbulentos, á una perturbación sigue otra, á un trastorno otro trastorno, á una catástrofe otra mayor, y la deshonra de estas calamidades cae sobre el ejército. Sin es-

píritu de cuerpo, pérdida la unidad y falta de cohesión, á la obediencia pasiva ha sustituido el librexamen y la apreciación individual: uno y otro han traído, como es consiguiente, la división, la discordia y la indisciplina, engendrándose antagonismos, odios y aversión entre los hermanos de armas, y corriendo cada cual á acogerse á su parcialidad ó á su bandera.

Las cuestiones políticas no pueden ya resolverse pacíficamente y por los altos poderes del Estado; se deciden en el campo y en las calles, formándose lagos de sangre, de sangre generosa de soldados, vertida por otros soldados, sus camaradas, sus amigos, sus hermanos. ¿Y para qué? Para elevar al poder á algunos ambiciosos, de quienes ese ejército es instrumento, los cuales á su vez serán también lanzados de él por otros ambiciosos, ayudados por otra porción de ese mismo ejército fraccionado, dividido, desmoralizado... ¿Para qué? Para ser instrumento de miserables ateos, que no sienten latir en sus corazones el amor á la patria, que no piensan más que en dar latitud á sus bajas pasiones, y que no siendo dignos de conocer siquiera los servicios que prestan los individuos del ejército y sus altos merecimientos á costa de heroicos sacrificios en aras del deber, se jactan de haber seducido á individuos del mismo, y de tenerlos prontos á ser instrumentos de sus bajas pasiones. En esta interminable lucha, el país se postra, su agricultura languidece, la industria acaba, el comercio cesa, la instrucción no adelanta, la moralidad se pervierte, las fuentes de la riqueza pública se cierran, y el poder del Estado decrece hasta el punto de que los pueblos extranjeros más impotentes insultan su bandera.

Soldados: oíd la voz del honor y del deber y de vuestros propios intereses. El ejército español, la Reina (Q. D. G.) y la patria así lo esperan, no cederán patriotismo ni en amor á la gloria á ningún otro, y no faltará á su historia. Ella le dice que el soldado español asómbra al mundo con sus hechos; que hizo proverbial su lealtad, y que con su disciplina conquistó reinos, haciéndose admirar de los demás pueblos, y teniendo, lo mismo en su patria que en lejanas tierras, la fortuna y la gloria de ser fuerte por su disciplina, vencedor por su valor, y amado de sus reyes por su fidelidad y su constancia.

Madrid, 30 de Noviembre de 1866.—El Duque de VALENCIA.

(Gaceta de hoy.)

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

Atendiendo á los servicios del brigadier del cuerpo de Estado Mayor del ejército D. Leonardo de Santiago y Moreno, vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo, en el turno correspondiente á las vacantes ocurridas por fallecimiento de los mariscales de campo D. José de Santiago y Hoppe y D. Francisco Bellido y Guerra.

Dado en Palacio á dos de Diciembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REALES DECRETOS.

Visto el art. 5.º de la ley de 50 de Junio del corriente año, á propuesta del ministro de Ultramar, y de conformidad con lo informado por el Consejo de Estado en su sección de Ultramar, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para la inspección de las obras públicas de los tres departamentos de la isla de Cuba habrá dos inspectores que residirán en la Habana.

Art. 2.º Estos inspectores girarán visitas, ya á los departamentos, ya á una ó más obras públicas que se estudien ó construyan en los mismos, pero solo cuando la dirección de administración local lo determine á propuesta de la inspección general, cuya propuesta se designará, no solamente el inspector, sino la época en que deba tener lugar la

visita. Podrá además confiarse á los mismos, ya sean estudios, ya dirección de obras ó inspecciones de ferro-carriles, pero siempre sin perjuicio de los cargos que se marcan anteriormente.

Art. 3.º La cantidad asignada en el cap. 11, artículo 1.º de la sección 7.ª del presupuesto vigente para indemnizaciones fijas de los expresados inspectores dejará de abonarse por este concepto, si bien se satisfarán con cargo á ella las dietas de viajes que verifiquen.

Art. 4.º Quedan modificados los artículos 10 y 11 del cap. 4.º del reglamento reorganizando el servicio de obras públicas, aprobado por mi decreto de 27 de Marzo del presente año, en cuanto se opongan al cumplimiento de estas disposiciones.

Dado en Palacio á veintisiete de Noviembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Alejandro Castro.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 2 de Diciembre de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	700,41	7.7	9.6	S. E.	Lluvia.
9 m.	701,64	9.0	11.2	S. E.	Cubier.
12 m.	701,76	12.9	16.1	S. E.	Casi cub.
3 p.	702,24	19.2	15.2	S. E.	Cubier.
6 p.	705,73	9.8	12.2	E. S. E.	Id. algs.
9 m.	705,80	9.5	11.6	E. S. E.	Cubier.

Temperatura máxima del día. 12.9 16.1
Temperatura máxima al sol. 16.6 20.7
Temperatura mínima del día. 6.6 8.2

Evaporación en las 24 horas. 1.9 milímetros.

Lluvia en id., id. 1.9 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Avila, Castellon, Cuenca, Guadalejara, Salamanca y Zamora.

MERCADOS.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

7,091 arrobas de trigo.
1,736 idem de harina.
5,559 idem de carbon.
105 vacas, que hacen 39,717 libras de peso.
601 carneros, que hacen 12,698 libras de peso.
463 cerdos degollados ayer, que hacen 30,066 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,500 á 4,650 escudos arroba, y de 0,212 á 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,212 á 0,284 escudos arroba, y de 0,500 á 0,600 escudos libra.
Despojos de cerdo, de 0,200 á 0,212 escudos arroba.
Tocino añejo, de 6,600 á 7 escudos arroba, y de 0,500 á 0,548 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.

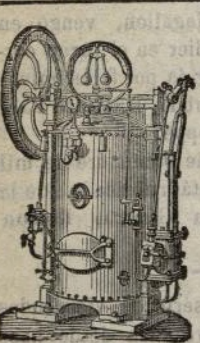
Cebada, de 2,225 á 2,500 escudos fanegas.
Trigo vendido, 709 fanegas.
Precio medio 5,483 escudos.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 35 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.
El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.



MÁQUINAS DE VAPOR VERTICALES,
Y PRIVILEGIADAS.
FIJAS Ó LOCOMOVIBLES.
Fabricadas por **Hermann Lachapelle y Ch. Glover,**
144, faubourg Poissonnière, en París.
Tienen por su construcción inmensas ventajas sobre todos los sistemas conocidos, y son admitidas por S. E. el ministro de Agricultura, Comercio y Obras públicas de Francia, y por la Comisión central de ingenieros, para las máquinas de vapor.
Medalla de premio y mención honorable en la Exposición de Londres, 1862.

Las hay desde la fuerza de uno á quince caballos, con ruedas ó sin ellas, para la industria, agricultura, sierreros, chocolaterías, harineras, para la extracción é irrigación de las aguas, etc., etc. Reemplazan muy ventajosamente los motores de viento, ó sistemas de norias. En suma: son utilísimas á todo agricultor é industrial que necesita una fuerza motriz, por lo poco que ocupan y lo fácilmente que se instalan, conducen y transportan. Envíase franco el prospecto, y con cada máquina un guía especial ilustrado, con el cual, cualquier artesano puede manejarlas bien y pronto. Las máquinas se envían montadas ya, pudiendo funcionar desde luego de desmontadas.

La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, en Madrid, sirve los pedidos.

(A.)

CONSTIPADOS CATARROS, OPRESIONES, **COQUELUCES.**

PASTA JARABE
6 y 8 reales 11 rs.
caja. franco.

VERBASCINA-PATON,
preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia,
PARIS, 4, rue de la Verrerie.

Madrid, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escorial. La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.

(A.)

LA PASTA PECTORAL DE DEGENETALS es muy agradable al gusto, suaviza muy pronto todas las irritaciones del pecho, facilita la expectoración, calma los ataques de tos, contiene y cura la coqueluche. Ofrece la ventaja de poderse tomar en cualquier lugar y tiempo y de conservarse muchos años sin perder nada de su eficacia.

Farmacia: rue Saint Honoré, 215. Casa de expedición, rue Montmartre, núm. 18, París. Depósito: en las principales farmacias.

Exigir la firma Degénétals.—En Madrid sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 51, antes Exposición extranjera.

(A.)

PASTILLAS DE FOSFATO DE HIERRO DE SCHAEDELIN

Reemplazan con el mayor éxito al aceite de hígado de bacalao y todas las preparaciones ferruginosas.

Esta pastilla, de un sabor muy agradable, son soberanas en las afecciones de pobreza de sangre, en fermezas nerviosas, colores palidos, dolor y debilidad de estómago, la pituita, los erupios, la jaquica, debilidad del pecho, enfermedades de las mujeres, y en fin, la debilidad en los hombres.

Casa Schaedelin, farmacéutico, rue des Lombards, 28 et 34, boulevard Saint-Germain, en París.
Precio en España, 8 rs. caja. — La Agencia franco-española en Madrid, 51, calle del Sordo, antes la posición extranjera calle mayor 10, sirve los pedidos en provincias en casa de los representantes de la misma.

En Madrid, al por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Principe 15; Moreno Miquel, Arenal 6, y Escorial, plazuela del Angel, 7.

(A.)

A los señores directores de colegios y profesores de las escuelas.

ESTAMPAS RELIGIOSAS PARA PREMIOS.

En la librería católica internacional, calle de Silva, núm. 49, hay un variado surtido de estampas religiosas con oraciones en castellano puestas al respaldo de las mismas, que son muy adecuadas para premios para los niños. Están grabadas en acero y hechas en España. Además de los santos de más general devoción, se hallan reproducidas gran parte de las advocaciones de la Santísima Virgen, y especialmente aquellas que obtienen más culto en España.

Su precio no puede ser más reducido, pues se expende á un real de vellón el pliego que contiene nueve imágenes, y á dos cuartos cada estampita suelta. Las hay caladas como las francesas, las que se venden al infimo precio de cuatro cuartos cada una.

Hay tambien otras de mayor tamaño, que son copia de los mejores cuadros de Rafael,

Murillo y Velazquez, las que se expenderán á 3 rs. el pliego, á 4 cuartos cada estampita suelta y á 6 cuartos las caladas. Finalmente, hay otras de á 36 santos en cada pliego, que cuesta á un real cada pliego.

(Núm. 450.—2 G.)

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS

POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía antieristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1865, 1864 y 1865.

Las correspondientes á cada año forman un folleto encuadernado á la rústica que se vende á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.

Vice-presidentes: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietarios

Secretario: D. José Alarany, catedrático y propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

CAPITAL INGRESADO:

35.448,472,51 RS. VN.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; interviene en sus operaciones los consuejos: liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Dirección general, calle de San Agustín, 3.

(16.)

LA QUESTION DE ROMA

Y EL CATHOLICISMO Y SU DEBER EN ESPAÑA.

MEMORIA SUCINTA ESCRITA Y PUBLICADA

POR

D. J. M. H.

Acompaña un mapa que demuestra los Estados de la Iglesia con la demarcación de los territorios de que se halla desposeído Su Santidad desde 1859 y 1860, y del territorio que conserva.

El producto íntegro de la venta de este escrito, ingresará en los fondos pertenecientes á Su Santidad Pío IX.

Se halla de venta en Madrid, al precio de 6 rs., en la imprenta de D. Manuel Tello, calle de San Marcos, núm. 26; y en las librerías de Durán, Carrera de San Gerónimo; Saucedo y Cuesta, calle de Carretas; Bailly-Baillière, Plaza del Principe Alfonso; Olamendi y Poupart, calle de la Paz; Aguado, calle de los Pontones; Hernando, calle del Arenal; Lopez, calle del Carmen, y en la Librería católica internacional, calle de Silva.

En provincias, remitiendo 15 sellos del franqueo de cuatro cuartos por cada ejemplar, en carta certificada dirigida á D. Manuel Tello, calle de San Marcos, número 26, Madrid.

(G.)